

AFRODITA: La Diosa del Amor

Afrodita, símbolo de la belleza y del amor, es una de las diosas del Olimpo más célebres de la Antigüedad.

Según el mito, fue formada de la espuma del mar, lo que ha sido fuente de inspiración de grandes artistas de todos los tiempos. Algunos escritores refieren que Afrodita nació de la unión de Zeus con Dione, hija del Océano y de Tetis. Pero de acuerdo con la versión más aceptada era hija de Urano, la personificación del Cielo.

Cuando el hijo de Urano, Cronos, cortó los órganos genitales de su padre, los arrojó al mar y los dejó flotar en las olas. Conforme las corrientes los arrastraban, los fue envolviendo una espuma blanca que crecía sin cesar hasta que tomó la forma de una mujer. Pasó por Citerea y llegó a Chipre donde de la espuma surgió, dentro de una concha, la hermosa diosa Afrodita.

Las Horas, encargadas de su educación, la vistieron y adornaron con un collar y la coronaron. Luego la condujeron al Olimpo y la presentaron a los dioses, quienes se admiraron de su belleza.

En Citerea, Afrodita fue adorada con grandes honores. En la ciudad chipriota de Pafos, el culto a Afrodita fue especialmente intenso y estaba vinculado con el héroe local Pigmalión, quien se enamoró de una estatua que él mismo hizo de la diosa. Esta, compadeciéndose del héroe, dio vida a la piedra y le permitió unirse a ella. De esa unión nació Pafo, que dio su nombre a la ciudad de Pafos.

Afrodita, la mujer más bella del mundo, era la diosa que inspiraba la pasión no sólo a los hombres sino también a todas las criaturas de la tierra. Cuando Hera decidió conquistar a Zeus, le pidió prestado a Afrodita su cinturón, que tenía el poder de seducir. Fue Afrodita quien inculcó en Medea la llama del amor por Jasón y concedió a Pandora el poder del encanto.

Sin embargo, en ocasiones usó de su poder erótico para castigar a quienes eran infieles. La hermosa Helena y su hermana Clitemnestra engañaron a sus maridos por deseo de la diosa, pues el padre de aquéllas, Tíndaro, rey de Esparta, no le había rendido los honores debidos. Por la misma causa castigó a las mujeres de Lemnos porque Hefesto la sorprendió con Ares en aquel lugar.

Enojada, Afrodita infundió a las mujeres de Lemnos tal hedor que sus hombres las repudiaban. Las mujeres, enfurecidas, mataron a todos los hombres de la isla y se quedaron solas hasta que Afrodita envió, debido a las súplicas de Hefesto, a los Argonautas a la isla para que se unieran a las mujeres.

De acuerdo con la tradición, la diosa engañaba a su deforme marido (Hefesto era cojo) con el poderoso dios de la guerra Ares. Helio, el Sol, que todo lo ve, informó a Hefesto de los secretos encuentros de la diosa en su propio palacio y aquél decidió sorprenderlos. Para ello fabricó, con su excepcional habilidad, una red de metal increíblemente sutil y a la vez resistente como la tela de una araña, y la extendió en el lecho. Acto seguido pretextó que tenía que visitar su taller en Lemnos y se ausentó. Cuando Ares y Afrodita se tendieron en el lecho quedaron atrapados por la fina red. Hefesto regresó al palacio y para ridiculizar a la pareja llamó a todos los dioses a que admiraran el espectáculo. Hefesto, finalmente, decidió desatar a los amantes cuando Poseidón se ofreció a compensarlo por la calamidad que sufría.

También Diomedes pagó caro su osadía de haber herido a la diosa durante la guerra de Troya. La diosa hizo que la mujer del héroe se enamorara del argonauta Cometes, padre de Asterión, que era amigo y compañero de campañas de Diomedes. Pero su más importante víctima fue, sin duda, Hipólito, quien se negaba en redondo a gozar del amor de la diosa. Para castigarlo hizo que Fedra, su madrastra, se llenase de pasión por él y debido a que Hipólito la rechazó, Fedra se ahorcó, habiendo dejado escrito que Hipólito había querido deshonrarla. Teseo, rey de Tebas, esposo de Fedra, queriendo castigar a Hipólito, le llamó para que se presentara ante él sin dilación. Hipólito, que ignoraba todo lo sucedido, se apresuró a cumplir el mandato y por el camino los caballos de su cuádriga se desbocaron e Hipólito perdió la vida.

Además de a los mortales, la diosa no dudaba en mandar sus flechas de amor también a los inmortales. La mayoría de las aventuras eróticas de Zeus fueron debidas a la iniciativa de la diosa. Así, el primero entre los dioses decidió castigarla del mismo modo que ella había hecho con Hipólito: infundió en su alma una profunda pasión por Anquises, un hermoso joven de la famosa di-nastía de Dárdano en Troya. Una noche, cuando Anquises volvía de parr con sus ovejas, la diosa se presentó ante él ataviada y arreglada y con forma mortal. Al ver la deslumbrante belleza de la mujer, Anquises comprendió que estaba ante una diosa. Afrodita lo sedujo diciéndole que era la hija del rey de los frigios, Otreo, y que Hermes la había llevado junto a él para que fuera su mujer. Anquises, deslumbrado, se unió a ella en un lecho de pieles de oso y león. Poco antes del amanecer la diosa le reveló su verdadera identidad



y le aseguró que sería rey si no revelaba jamás lo que había sucedido entre ellos. De esa unión nació Eneas que fue criado por las Ninfas y, cuando creció, participó en la guerra de Troya. Es por ello que Afrodita apoyó a los troyanos y que incluso fue herida por Diomedes en un intento por salvar a su hijo. Además, de alguna manera, fue ella uno de los motivos de que se generara la guerra de Troya al prometerle a París el amor de la bella Helena, pues éste la había elegido como la más bella en un concurso entre Hera, Atenea y ella misma.

Además de Anquises la diosa amó a Adonis, hijo de Mirra y de Cyniro. Adonis llamó la atención de la diosa desde que era un bebé. Lo recogió y lo confió a Perséfone. Cuando creció, Perséfone, seducida por los encantos de Adonis, se negó a entregarlo y lo retuvo en el Mundo Subterráneo. Pero entonces intervino Zeus quien decidió que Adonis permaneciera con Perséfone un tercio del año, otro tanto con Afrodita y el resto donde él quisiera. Adonis prefirió la compañía de Afrodita y de esta manera pasaba con ella ocho meses al año. Ares, celoso por la preferencia que Afrodita concedía a Adonis, empleó a Artemisa, la cual, en una cacería, azuzó a un enorme jabalí, de tal modo que el animal arremetió contra Adonis y lo despedazó. Afrodita lloró con amargura la pérdida de su amado y sus lágrimas se transformaron en una flor: la anémona.

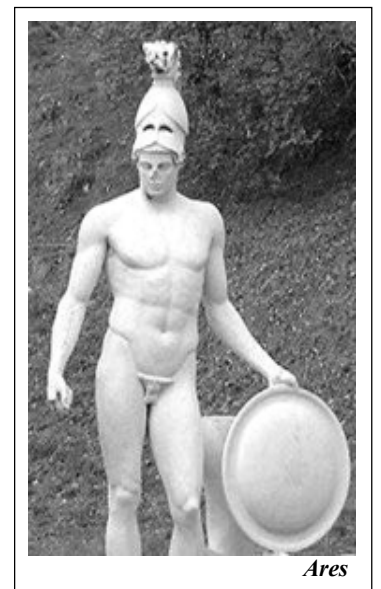
Los símbolos de Afrodita eran el mirto, la granada, la paloma, el cisne y la liebre, todos vinculados con los impulsos del amor y la reproducción. La importancia de Afrodita en la fecundación es evidente no sólo en el mito de Adonis, sino también en una tradición más, según la cual la diosa se unió a Dionisio y dio a luz a Príapo, un niño con órganos genitales enormes. El mito de Hermafrodito también se puede explicar de modo similar. Hermafrodito era hijo de Afrodita y Hermes. Un día que se bañaba en una fuente, la ninfa Salmacis lo vio y se enamoró de él. Hermafrodito correspondió a su amor y los dos jóvenes se unieron tan estrechamente que se hicieron uno. Fue así que se creó un nuevo ser de naturaleza doble.

De acuerdo con la tradición, la diosa había tenido relaciones con el mismo Poseidón, el dios del mar, con quien tuvo a Erica y a la ninfa Rodos. Con frecuencia los artistas la representaban sentada en un hipocampo y acompañada de tritones y nereidas.

Las actividades de la diosa no se limitaban a la pasión y al amor, sino que estaban asociadas con la reproducción. Así fue venerada como la protectora del matrimonio. Ella misma estaba casada con el dios del fuego, Hefesto, si bien este matrimonio le había sido impuesto por Hera quien, de esta manera, había logrado unir el fuego de Hefesto con la fuerza fecundadora de Afrodita: la belleza del arte con la belleza de la naturaleza.

Ares y Afrodita tuvieron cuatro hijos: Harmonía, Deimo (el Terror), Fobo (el Temor) y Eros. Eros, eterno acompañante de la diosa -junto con las Cárites y las Horas- era un dios menor alado que lanzaba sin piedad sus flechas a los corazones humanos. El hecho de que Eros sea fruto de Ares y de Afrodita, confiere al concepto del amor, pero también a la misma diosa, un carácter bélico. En efecto, Afrodita en varias ocasiones aparece representada armada. Los griegos conferían a su figura la idea de la guerra en el terreno del amor y, al mismo tiempo, la vinculaban con el mundo de los muertos, puesto que el amor y la muerte son elementos y condiciones indispensables para la renovación de los ciclos de la vida de los seres.

Afrodita, por otra parte, representaba el aspecto claramente sexual del amor, y así fue vinculada con la prostitución. En su santuario en Acro-corinto trabajaba un gran número de ramerías que tenían carácter sagrado. En su honor estas ramerías realizaban celebraciones espléndidas y con mucha frecuencia posaban semidesnudas o completamente desnudas como modelos para las estatuas de Afrodita. De acuerdo con la tradición, Praxiteles fue el primero que se inspiró en una prostituta, Friné, para realizar una extraordinaria estatua de Afrodita.



Ares